



RELACION NVEVA , Y VERDADERA
en que un fino Amante explica los amores de una Da-
ma en varias idéas: Hablan en ella el Desvelo, el
Cuidado , la Memoria, la Esperanza, la Constancia,
la Firmeza , la Fineza , el Ingenio , la Agudeza, el
Amor, la Amistad , el Cariño , el Silencio , la Cor-
dura, la Razon, y el Respecto: de los quales se
compone un Navio, que presen-
ta à la candidèz de sus
amores.

COn lagrimas de mis ojos,
al sòn de aquesta vihuela,
he de referir mis males,
por dârle vado à mis penas.
En la vihuela descanso,
diciendole mis tristezas,

ya que no puedo decirlas
à quien es la causa de ellas.
Vihuela, en mi soledad
tu has de ser mi compañera,
que à ti sola te descubro
lo que en mi pecho se encierra.

Es

Estando en esta Ciudad
de Cadiz, cuya grandeza,
y blasones tan heroicos
por España se veneran,
en una casa una tarde
entrè, por mi suerte buena,
ò mala, pues de las dos
no sè qual ferà mas cierta :
Tomè assiento, y concertando
de un instrumento las cuerdas,
cantè con gusto un Romance,
lo que ahora no me alienta;
pues desde entonces me falta,
siendo la causa (aquí empieza
mi dolor) una Zagala,
que en esta ocasion atenta
estuvo oyendo el Romance
con admiracion tan cierta,
que al empezarlo fui libre,
y el fin cautivo me espera.
Levantòse de su asiento,
con compostura modesta,
y al vèrle en pie, mis sentidos
interpolados se elevan.
Vide su pulido pie,
à quien las naguas licencia
dieron para que lo viesse;
mas con tanta sutileza,

que entre vèrlo, y esconderse
fue poca la diferencia.

Tenia un justillo blanco,
que sujeto à la violencia
de un cordon de seda negro,
su talle mas hermosa;
que encubriendo su camisa,
que es velo de nieve tersa,
que encubre la candidèz
de sus pechos con destreza.

Aquí parè la atencion,
viendo su boca rifueña:
dos claveles nacarados
son sus labios; y de perlas
en una perpetua carcel
encerrada està la lengua.

Su nariz es un pincel,
y aunq̃ hai colores diversas,
siempre de morena pinta,
yo muero por mi morena.

Si sus ojos me mataron,
nada que decir me queda;
pues en esta dulce calma
padezco con estrañeza;
pues muero, fino la veo,
como refucito al vèrle.

Con razon puedo decir
son arcos Iris sus cejas,

que

que en el Cielo de su cara (vas,
siempre anuncian buenas nue.
Con su hermoso pelo forma
una amorosa cadena,
con que me tiene cautivo;
y de esta prision perpetua,
solo en su mano consiste
la libertad verdadera.
Dixome: Señor Soldado,
toqueme en essa vihuela
para cantar un Romance:
No le respondi si quiera;
porque como estaba el alma
de alegria, y gozo llena,
callando expliquè mi dicha,
que tanto el animo altera
una alegria impensada,
como una impensada pena.
Cantò esta Syrena hermosa;
y assi que acabò, fue fuerza
despedirme, por estàr
de guardia de alli bien cerca.
A verla volvi à la noche,
que quien ama no fosiiega
un punto, quando no està
à vista de quien desea.
Grande parte de la noche
con regozijo, y con fiesta

passamos, y al despedirme
le dixè dos mil ternezas,
q̄ aunque con capa de chanza,
las repeti mui de veras.
Dixome, que à la mañana
viniessè à su saca à verla;
volvi, y halleme confuso,
sin saber la causa cierta
de su ausencia, pues no estaba
en casa mi dulce prenda,
y despues logrè la dicha
de poder llegar à verla.
Dixome, que cierto dia,
Martes, si bien se me acuerda,
q̄ fue Martes; porque en todo
por mi desgraciado fuera,
me esperaba en cierta casa,
donde huespeda la llevan,
para hacer algunos juegos,
y cantar algunas letras
(porque siempre mi aficion
se inclina à aquestas idèas)
y por poder festejarnos,
en este dia me espera,
que me tocò entrar de guardia.
Entrè en la puerta de Tierra,
y como es tan ajustada
de los Soldados la regla,

les

les pedi à los Oficiales
atentamente licencia.

No fue posible alcanzarla,
y saliendo me sin ella,
aunque à costa de perderme,
à ver à mi amada prenda:

No lo conseguì, por quanto
estando an su calle mesma

preguntando por la casa
donde se encierra esta perla,

encontrè con un Soldado,
con quien tuve una quimera

mui pocos dias havia,
desafiandome intenta

el que riñamos los dos;
y yo con razones cuerdas

procuraba apaciguarlo,
porq̃ en la ocasion propuesta

me exponia à no lograr
la fortuna que me espera.

Mi cordura no bastò
à escusar esta pendencia,

que al fin reñimos los dos;
facando de esta refriega

una herida cada uno,
aunq̃ ambas fueron pequeñas,

Y acudiendo unos Soldados,
con acelerada priessa

facan los limpios azeros,
y metiendose entre medias

de los dos, nos dividieron,
y mui atentos se empeñan

en hacer las amistades
en paz, y union mui perfecta.

Volvi despues à mi guardia
pensativo, con la pena

de discurrir, què fortuna
tanto castigarme intenta.

Y en otra segunda parte
promete el Autor de veras

profeguir este Romance
con tan hermosas idèas,

como notará el curioso,
si de primores se precia.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por la VIVDA DE FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo,
frente del Buen Sucesso.